

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

## Cero de sentido.

Lowenstein, Alicia, Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia, Fridman, Carolina Andrea, Fuentes Esparza, Mariela, Gabriele, Natalia Beatriz, Gomez, Carolina Paula y Luján, Patricia.

Cita:

Lowenstein, Alicia, Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia, Fridman, Carolina Andrea, Fuentes Esparza, Mariela, Gabriele, Natalia Beatriz, Gomez, Carolina Paula y Luján, Patricia (2021). *Cero de sentido. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/513>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/3au>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CERO DE SENTIDO

Lowenstein, Alicia; Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia; Fridman, Carolina Andrea; Fuentes Esparza, Mariela; Gabriele, Natalia Beatriz; Gomez, Carolina Paula; Luján, Patricia  
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En el Seminario 20, Lacan (1975/2008) afirma que “la afinidad del *a* con su envoltura es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis” (p.112). Ante ello, nos preguntamos: ¿El objeto *a* se confunde con otros conceptos? ¿Creemos abordar el objeto *a* cuando estamos situando algún sustituto, alguna envoltura? El presente estudio se sumerge en estos interrogantes eminentemente clínicos y entendemos aportará claridad para dilucidar algunos obstáculos con los que nos encontramos en la práctica analítica.

### Palabras clave

Sentido - Goce - Deseo - Envoltura

## ABSTRACT

### ZERO SENSE

The present study answers an eminently clinical question and will provide clarity to elucidate some obstacles in analytical practice. Is object *a* confused with other concepts? Do we think we are approaching the object when we are placing some substitute, some wrapping of it? It is via the wrapping of the object that we will address those questions. We want to make it clear that in these terms Lacan only raises it in Seminar 20. In the other references that we use, he speaks of distance, of separation, of coalescence, of affinity, of splitting: with the object *a*.

### Keywords

Sense - Enjoyment - Desire - Wrap

En el *Seminario 20*, Lacan (1975/2008) afirma que “la afinidad del *a* con su envoltura es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis” (p.112). [1]

Ante ello, nos preguntamos: ¿El objeto *a* se confunde con otros conceptos? ¿Creemos abordar el objeto *a* cuando estamos situando algún sustituto, alguna envoltura?

El presente estudio se sumerge en estos interrogantes eminentemente clínicos y entendemos aportará claridad para dilucidar algunos obstáculos con los que nos encontramos en la práctica analítica:

Queremos dejar en claro que la problemática que nos convoca sólo es planteada por Lacan en los términos hasta aquí expuestos en el *Seminario 20*. En las restantes referencias que utilizamos habla de distancia, de separación, de coalescencia, de

afinidad, de escisión con el objeto *a*.

Situaremos el tema de la envoltura del objeto *a* en tres seminarios, de acuerdo con nuestra lectura. En el *Seminario 11* “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” cuando afirma que es por la *I* idealizante de la identificación que interroga a los analistas en su práctica; en el *Seminario 15* “El acto analítico”, es por la separación del *a* y el *-?* (menos *fi*), y en el *Seminario 20* “Aún”, la cuestión de la envoltura del objeto *a* puede rastrearse en la indicación de separar el *a* del *A* y la advertencia respecto de la confusión que puede darse entre *a* y *S(A)*. Cuando habla de envoltura del *a* no especifica a qué se refiere. En consecuencia, este trabajo es nuestra interpretación.

## 1. El estatuto del Objeto *a* en el Campo del Deseo

### 1.1 Objeto *a* y fantasma

En la clase del 19 de abril de 1967 en el *Seminario 14* “La lógica del fantasma”, interroga nuevamente al analista: “... el lazo de quien habla a la verdad no es el mismo según el punto donde sostenga su goce. Es toda la dificultad de la posición del analista: ¿Qué hace?, ¿de qué goza en el lugar que ocupa?” (Lacan, s.f. - a, p. 181).

Fue necesario que el analista ocupe la posición de *a* para interrogar por su goce.

Lacan interpela al analista en el campo fantasmático de la neurosis de transferencia. Sitúa en el *Seminario 11* al objeto *a* como objeto de la succión, la excreción, la mirada o la voz, es decir, en tanto objeto de la pulsión. La mirada es uno de los cuatro soportes que constituyen la causa del deseo. Estamos ubicados en el campo del deseo.

En dicho campo la estructura fantasmática se soporta de la relación escópica. Siendo el fantasma el que protege a lo real, es también el que elude mejor la castración. Al referirse al campo escópico, Lacan plantea que la mirada se nos presenta bajo la forma de una contingencia, la falta constitutiva de la angustia de castración. En tanto es la sustracción de la mirada lo que posibilita la constitución del campo escópico, ella se instaura como aquello que no se ve en la imagen, que falta a la imagen, pero que, sin embargo, organiza un campo posible para la visión.

Entonces, en la esquizia abierta por la exterioridad de la mirada que se revela por fuera del órgano ocular, se despliega, a nivel del campo escópico, la pulsión.

Bien, Lacan (1973/1987) sostiene que “la mirada en tanto ob-

jeto *a*, puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración” (p. 84).

¿Simbolizar? ¿En qué medida un objeto *a*, dispuesto como aquello que por inasimilable escapa a la simbolización, puede ayudar a simbolizar la falta fundamental de la castración? ¿Es que Lacan está articulando el falo con el objeto *a*?

Modular la mirada respecto falo implicaría no sólo hacerla jugar en el campo del deseo, sino situar su operatoria en el marco de la escena fantasmática que constituye el paradigma del cuadro organizado desde el punto geométral. Sin embargo, desmontando la ilusión del “Me veo Verme” se revela un más allá del marco donde ha de jugarse la mirada, no ya respecto del símbolo fálico, sino como objeto *a*. La mirada como tal, en una función evanescente y pulsátil, frente a la cual el fantasma depona las armas.

Nos preguntamos: ¿Qué causa el deseo: el objeto *a* o el falo?

En este punto, junto con Lacan (1973/1987), subrayamos “...la distinción total del registro escópico con respecto al campo invocante. ...En el campo escópico, al contrario de lo que sucede en ese otro, el sujeto no está esencialmente indeterminado. Hablando estrictamente, el sujeto está determinado por la separación misma que determina el corte del *a*...” (p.124).

En ese mismo seminario dialoga con los postulados de los analistas post freudianos, y es en ese intercambio, que establece lo siguiente en su afán de diferenciar el psicoanálisis de los efectos hipnóticos: “Porque el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre *I* y *a*” (p. 281).

Lacan lo plantea en los siguientes términos. Para darles fórmulas que sirvan de puntos de referencia, diré - si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión. Y, por esta vía, aísla el objeto *a*, lo sitúa a la mayor distancia posible del *I*, que el analista es llamado por el sujeto *a* encarnar. El analista debe abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto *a* separador, en la medida en que su deseo le permite, mediante una hipnosis a la inversa, encarnar al hipnotizado.

Ir más allá del plano de la identificación es posible. (p. 281)

En este sentido, surgen varios elementos a dilucidar:

- ¿El objeto *a* se confunde con la *I* como efecto del análisis o son los analistas postfreudianos quienes elevan un obstáculo del análisis al lugar de ideal?
- Si el analista está en el lugar del Ideal del yo, ¿en qué lugar queda el analizante?
- Si el analista no debe ofrecerse como ideal a la identificación, si no se trata de la identificación en el fin de análisis ¿de qué se trata?

Recortemos: el analista debe abandonar la idealización y servir de soporte al objeto *a* separador. Este movimiento de Lacan en el *Seminario 11* permite una nueva forma de interrogar al analista. Produce la conceptualización del deseo del analista.

¿Qué es el deseo del analista? No es un deseo inconsciente, no está causado por el objeto. Es operar con lo imposible.

Un poco más adelante en este texto, Lacan (1973/1987) formula su idea de fin de análisis y sus consecuencias:

Todo aquel que haya vivido conmigo hasta el final la experiencia analítica, en el análisis didáctico, sabe que lo que digo es cierto. Más allá de la función del *a* la curva vuelve a cerrarse, en lo que al final de análisis se refiere, donde nunca se dice. O sea que, después de la ubicación del sujeto respecto de *a*, la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión. ¿Qué deviene entonces quien ha experimentado esa relación opaca con el origen, con la pulsión? ¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado. (p. 281)

Más allá de la función del *a*, más allá del análisis, ir más allá del plano de la identificación, más allá del falo. Lacan interroga los límites. En esa línea, sitúa la estructura del fantasma en relación a algunos analistas, algunos que han dejado testimonio de ello: La contribución que hace cada quien, al mecanismo de la transferencia, apartando la de Freud, ¿no es algo donde su deseo puede leerse claramente? Podría analizarle a Abraham simplemente partiendo de su teoría de los objetos parciales. En este asunto no sólo entra en juego lo que el analista se propone hacer con el paciente. También está lo que el analista se propone que su paciente haga de él. Abraham digamos, quería ser una madre completa.

También podría divertirme acotando la teoría de Ferenczi con una célebre canción de Georgius: *Soy padre soltero*.

Nünberg también tiene sus intenciones, y en un artículo verdaderamente notable, “Amor y transferencia” se muestra a sí mismo en la posición del árbitro de los poderes de la vida y de la muerte. Es imposible no reparar en la aspiración a una posición divina. (Lacan, 1973/1987, p. 165)

El comentario acerca de los cuatro analistas postfreudianos nos permite visualizar la fantasmática de cada uno de ellos.

Basta de afirmaciones, interroguemos: Confundir la *a* con la *I* ¿qué quiere decir? ¿Qué estamos causados por el ideal y no por el objeto? ¿Qué nos causa el amor (en el sentido del narcisismo) y no el deseo?

Estamos tratando de interrogar en qué se sostiene el deseo.

### 1.2 El analista en el lugar de objeto *a*

En el *Seminario 15* “El acto psicoanalítico”, Lacan ((s.f. -b)) ubica dos elementos: el objeto *a*, como resto, y el -? (menos *fi*), como inscripción de la castración.

En la experiencia del análisis, el analista será, en un comienzo, soporte del sujeto supuesto al saber. Sin embargo, el analista sabe que está destinado al des-ser. Así, poniéndose en el lugar del analista, y siendo soporte de la transferencia, llegará a ser, finalmente, bajo la forma de ese objeto *a*, ese objeto arrojado. En tanto, el sujeto se separará decisivamente de dicho objeto, reconociéndose como causado por el mismo. Causado en su división

de sujeto, en tanto que al fin del análisis quedará marcado por esa hiancia que es la suya y que en el psicoanálisis se definió con el término “castración”.

El sujeto sólo se realiza en tanto que falta, y respecto de ello, la experiencia subjetiva desemboca en la castración. Se llega, entonces, en el final del análisis, por la vía de la transferencia, a la disyunción entre el objeto *a* y el -? (menos *fi*).

En *El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad*, Lacan (1967/2012d) advierte que por el hecho de hablar se desnaturaliza (desvitaliza) el cuerpo, “lecho del Otro por la operación del significante” (p. 378) del que sólo tenemos noticia por lo que “queda” de él: pedazos, restos, catgut (tripa), y donde la pulsión se montará dando cuenta de la satisfacción propia del fantasma que comanda la realidad. De esto sólo sabremos en el análisis a condición de que el analista ocupe la función de *a*, que el analizado le ha dado por no poder *ser* ahí “sin desvanecerse de inmediato” (p. 379).

Será entonces el analista, soportando esa falla, quien permita que la realidad fantasmática como tal se produzca y, vía la sorpresa/emergencia del inconsciente, se denuncie el mal encuentro entre esas heterogeneidades: organismo y lenguaje que ha sido condición de posibilidad del sujeto, del objeto y, por tanto, de un analizante y un analista en ese análisis.

Dijimos que el deseo del analista no es un deseo inconsciente, no está causado por el objeto. Lacan saca al analista de la estructura fantasmática.

En la *Proposición del 9 de octubre del 67*- texto contemporáneo del *Seminario 15* - plantea la fórmula de la transferencia. El campo ya no está reglado por la regla de abstinencia y la regla fundamental, sino que está reglado por un conjunto de letras que constituyen una fórmula en el sentido matemático, siendo ésta una manera de evitar los efectos de sentido.

## 2. El objeto *a* en el Campo de Goce

Entre el *Seminario 11* y el *Seminario 20* la clínica gira lo suficiente como para renombrar los conceptos con los que estamos pensando y el campo en el cual estamos operando. Estamos ahora en el campo del goce en el cual es posible incluir elementos que en el campo del deseo - campo dicotómico del deseo y la pulsión - quedaban excluidos, es decir, sin tocar en términos analíticos.

A pesar de ser la misma letra con la que señala al objeto *a*, aquí Lacan lo nombra objeto causa, ya no objeto de la pulsión. Indica que “el objeto es una falla. La esencia del objeto es el fallar” (Lacan, 1975/2008, p. 73), fracasar (ratage).

El objeto *a* es una letra, designa un agujero, es asexuado. Los objetos succión, excreción, mirada y voz son *a*-sexuales. La sexualización está en el fantasma; no se obtiene satisfacción en el objeto *a*. Las condiciones de goce on fuera de fantasma.

Retomemos la cita del inicio: “La afinidad del *a* con su envoltura es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis” (Lacan, 1975/2008, p.112).

Leemos allí la indicación de abordar el objeto en psicoanálisis no como objeto en sí o conveniente, sino como poseyendo aristas. La frase de Lacan nos habla acerca de la afinidad entre el objeto y su envoltura, y no así entre el objeto y el hombre.

Destaca que no hay sustancia del objeto sino que éste está en relación con un fondo de ausencia.

¿Nos invita a-bordar esta afinidad desde una topología más que desde un sentido? Una topología, un objeto y sus aristas: la imagen, la verdad y lo Real.

Vendría, de acuerdo a lo anteriormente planteado, a establecerse como necesario el concepto de función límite y cifrado en psicoanálisis.

Es decir, si el sentido no revela nada, ¿Es la cifra la que permitirá contarlos desde otro lugar que desde el saber? ¿En relación a la diferencia entre sentido y cifra es que hay posibilidad de diferenciar acontecimiento e imposible?

La función límite y el infinito en acto quizás lleven a otro tiempo y otro modo de contar que lo eterno del fantasma.

¿Qué decir del acto en psicoanálisis en relación con dicha particularidad del objeto con esta envoltura? Involucra un acontecimiento en tanto no está en relación con un saber.

En el *Seminario 20*, Lacan (1975/2008) menciona la función de lo escrito y lo ilegible: “El inconciente es lo que se lee” “... es necesario que desarrollemos esta dimensión de lo que no se p.uede hacer sin el decir” p. 38.

El lugar del acto en relación al decir; en tanto escritura, implica un salto en tanto está relacionado con lo impensado e inédito. ¿Este acto se vincula a un deseo fuera de lo fantasmático? ¿Cuáles serían las características de este último?

## 3. Tras el recorrido: articulaciones e interrogantes

El *a* como plus de goce ¿sigue siendo el objeto de la pulsión?

¿Confundimos la causa del deseo, esto es, el objeto *a*, con el ideal, la identificación, el brillo fálico, el S(A)?

Dentro del campo del deseo, en la neurosis, el deseo parece sostenerse en el ideal, en los brillos fálicos e inclusive en la identificación al ideal. En el campo de goce, el S(A) es la imposibilidad de decir todo lo verdadero. Lo imposible tiene que ver con lo real.

En el *Seminario 20* Lacan (1975/2008) habla de disociar *a* y A, de coalescencia y escisión del *a* y el S(A), que la *a* puede confundirse con el S(A). En suma, habla de la afinidad del *a* con su envoltura. El A no está agujereado, aquí el A está como agujero (p.138). No se trata de la barradura del A.

Ya en el *Seminario 16* Lacan puso en relación al Otro con el otro, a la A con el objeto *a*. ¿Qué es el Otro en dicho Seminario?

Interrogamos la función del Otro. El Che vuoi? ¿Qué quiere? ¿Qué quiere el Otro?

En el *Seminario 20* los signos y letras son los mismos que en Seminarios anteriores, pero no se leen de la misma manera, el contexto es otro, el campo es otro.

Como ya hemos señalado, el *a* es a-sexuado. No es pulsional. La sexualización está en el fantasma. No se obtiene satisfacción en el objeto *a*. Al producir un corte sobre el fantasma producimos el objeto. El objeto *a* es una letra que designa un agujero. En el *Seminario 16* el objeto no es de uno o del Otro, es un operador. En suma, en el *Seminario 11* se separa con el objeto, no del objeto. En el *Seminario 15* el psicoanalista está en posición de *a*; no es todo objeto *a*, opera en tanto que objeto *a*. En otras palabras: En el *Seminario 11* es objeto para el Otro, mientras que en el *Seminario 15* es ese objeto *a*, que se trata de expulsar al fin del análisis, que viene a tomar el lugar del analista.

Cuando Lacan declara en términos lógicos “no hay universo del discurso” opera en un campo no totalizado; en ese contexto, el sujeto hace la experiencia de su propia división, saca saber de ella.

¿Se trata de lo que Freud ya había planteado en *Análisis terminable e interminable* y en *La escisión del yo en el proceso defensivo*? ¿Ponemos en juego lo incurable en tanto inmodificable para Freud -la angustia de castración o la roca viva de la castración- o lo incurable en tanto irreductible- la escisión del yo? Inclusive la angustia de castración en el *Seminario 10* es intra-fantasmática.

Freud ubica como límite a la roca viva de la castración. Pero no es la castración en términos estructurales, sino su inscripción, como complejo de castración. Esto es, solidario de la estructura edípica y el falo como operador.

La angustia, marca subjetiva de la castración (motor de la defensa, referente del síntoma) se constituye para el análisis freudiano como callejón sin salida al que, por otro lado, convoca.

El acto analítico, en sentido estricto, remite al momento de conclusión del análisis que Lacan ordena a partir del inicio marcado por un “acto de fe en el SsS”. El psicoanalista ofrece su garantía a la transferencia, es decir, se hace soporte de ese supuesto, lo cual es un paso necesario para disolver en acto dicha transferencia a lo largo del análisis.

Lacan insiste en situar lo nodal del acto analítico: la destitución del sujeto supuesto al saber y su destino de resto. Si esto no ocurre, el análisis no hace más que sostener la estructura de la neurosis, tornándose interminable.

Entonces, con un dispositivo denominado neurosis de transferencia Lacan sitúa al fin del análisis freudiano dentro del fantasma; Y a los analistas postfreudianos promocionando la identificación al analista y sus fantasmas.

En Lacan, el analista no ocupa el mismo lugar a lo largo de su praxis. Se pregunta en el *Seminario 8*:

¿Cómo situar cuál debe ser el lugar del analista en la transferencia? - en el doble sentido en que la última vez les dije que hay que situar dicho lugar - ¿dónde sitúa el analizado al analista? - ¿dónde debe estar el analista para responderle convenientemente?. (Lacan, 1960-61, p. 367)

¿Qué se está preguntando? Si el analista respondiera desde el lugar del Otro duplicaría la estructura de la neurosis. Redobra su

pregunta al indagar si el analista está como objeto o sujeto en la transferencia.

En el *Seminario 19*, Lacan (2011/2012) sostiene:

El analista ocupa legítimamente la posición del semblante porque no hay otra posición sostenible con respecto al goce tal como debe captarlo en las palabras de aquel a quien, a título de analizante, avala en su enunciación de sujeto. Ese semblante ... se muestra como máscara - llevada abiertamente, digo, como en la escena griega.

El semblante produce efecto por ser manifiesto. Cuando el actor lleva la máscara, su rostro no gesticula, no es realista. (p. 170) Leemos: el analista no oferta rasgos para la identificación.

Dijimos: el A no está agujereado, aquí el A está como agujero (Lacan, 1975/2008, p. 138). No se trata de la barradura del A.

Para concluir: en el campo de goce se trata de trozar el goce; es esto lo que produce el objeto *a*. Estamos lejos de las versiones del objeto en el campo del deseo.

En el psicoanálisis se trata de elevar la impotencia del fantasma a la imposibilidad lógica que encarna lo real (Lacan, 2012, p.575).

La puntuación de Lacan en el *Seminario 20*, en donde esboza un más allá del falo, un deseo no causado por el objeto y una operatoria para el analista (el semblante) indica que del campo fantasmático transferencial no tenemos nada.

#### NOTA

[1]La palabra “envoltura” en la versión francesa del Seminario es “Enveloppe”. Según el Dictionnaire étymologique de la langue française significa “envoltura. fig capa exterior, apariencia”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1964). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (Ed. Y Trans.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (Vol. XXIII). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1964). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. Strachey (Ed. Y Trans.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (Vol. XXIII). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1940).
- Lacan, J. (s.f.- a). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 14. La lógica del fantasma. 1966-1967*. Paidós.
- Lacan, J. (s.f.- b). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 15. El acto analítico. 1967-68*. Inédito.
- Lacan, J. (1987). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Lacan, J. (2003). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 8. La transferencia. 1960-61*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1991).
- Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 10. La angustia. 1961-62*. Paidós. (Trabajo original publicado en 2004).
- Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro. 1968-69*. Paidós. (Trabajo original publicado en 2006).
- Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 20. Aún. 1972-73*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1975)



- Lacan, J. (2012). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 19. .... o peor. 1971-72*. Paidós. (Trabajo original publicado en 2011).
- Lacan, J. (2012a). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En *Otros escritos*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).
- Lacan, J. (2012b). Alocución sobre las psicosis del niño. En *Otros escritos* (pp. 381-391). Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).
- Lacan, J. (2012c). ... O Peor. Reseña del Seminario 1971-1972. En *Otros Escritos*. Paidós.
- Lacan, J. (2012d) Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En *Otros Escritos*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).